

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. *Su precio:*

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

AGRICULTURA.

MONTES.

I.

Malas son, absolutamente hablando, las condiciones económicas y administrativas con que se ejerce la agricultura en España: defectuosos en gran manera los procedimientos y prácticas culturales empleadas, y creemos que se forman muchas ilusiones acerca de las ventajas de nuestro clima en general. Los primeros términos de esa afirmación están probados con solo enunciarlos, y en cuanto al tercero, sobre que son mas arraigadas y generales las preocupaciones, nos parece que bastará para destruirlas el hacer notar, que si un cielo brillante y sereno y una temperatura máxima, en lo general subida, son auxiliares poderosos para la vegetación, bien neutralizados están por el escaso número de lluvias y los largos periodos que sepa-

ran unos de otros estos temporales benéficos; lo que unido á las enormes distancias que median entre los puntos extremos de la escala termométrica, limita las culturas posibles á un reducido número de plantas robustas, pero de escaso rendimiento, y la crianza de animales domésticos, á razas poco sensibles, pero muy medianas bajo todos conceptos. Datos son esos capitalísimos de las cuestiones prácticas mas importantes en la agricultura, y elementos igualmente esenciales para toda producción abundante, regular y variada, cuya falta unida á la de la necesaria instrucción sobre estadística y economía rural en sus relaciones con la economía y administración pública, esplican sobradamente el abatimiento, la nulidad, el abandono de nuestra agricultura, y la impotencia de los esfuerzos que se hacen para vivificarla, para darla un principio de movimiento. La prueba de la exactitud de este juicio la tenemos en el estado brillante de los campos de Murcia y de Valencia, de algunos valles de Galicia, montañas de Andalucía y vegas de otros puntos en donde por la irrigación se han podido vencer

algunos de los primeros inconvenientes que dejamos señalados, ó el clima es naturalmente mas benigno.

Si estas observaciones tienen oportuna aplicacion á los diferentes ramos en que se puede considerar dividida la agricultura, la tienen mas inmediata al de MONTES, el peor entendido, el mas desdeñado de todos; y en tanto uno de los mas fáciles y productivos así como de los mas influyentes en la economia rural por su constante accion sobre los meteoros, que tiende á regularizar elevando las temperaturas medias y acortando las distancias que separan las extremas, circunstancia que constituye la escelencia de un *clima agronómico*. Algunos distritos de la Serranía de Ronda, las vegas de Motril, la marina de Cataluña, algunos valles del bajo Aragon y la costa de Cantabria, las veras Norte y Sur de la Sierra de Gata, deben el disfrutar de las aurantiaceas y plantas sacarinas propias de climas muy distantes y privilegiados, á la proximidad de refrigerantes naturales, y á los abrigos que estos les proporcionan; los montes bien tratados y sabiamente distribuidos procurarian en gran parte las mismas ventajas á regiones vastas próximas á aquellas privilegiadas, azotadas por los rigores estacionales mas opuestos y las intemperies mas exageradas.

II.

No nos son desconocidas las causas que cada dia con nueva intensidad conspiran al abandono, á la destruccion de los montes existentes y al retraimiento universal de hacer nuevas siembras y plantaciones. La escasez de capitales invertidos en la agricultura, el coste de tales empresas, la tardanza de sus rendimientos, la perspectiva de los gastos de su crianza y entretenimiento, la dificultad y gastos de su custodia, la posibilidad de mas útiles imposiciones y sobre todo de mas próximos resultados, el renunciar á los seguros aunque escasos rendimientos de los pastos, y la inestabilidad de las fortunas, juntamente con la poco lisonjera perspectiva que generalmente ofrecen los actuales montes, son causas que mas ó me-

nos andan en boca de todos los que sobre el particular han reflexionado un poco. A neutralizar esas causas en parte, y á acortar los abusos de la propiedad confundidos groseramente con sus legítimos derechos, se han dirigido los reglamentos y ordenanzas de montes. El prestigio del Emperador Carlos V. y la voluntad de hierro de su hijo Felipe II. no lograron mas que sus sucesores en este punto: poner á cargo del Tesoro, ó lo que es lo mismo de la Agricultura sueldos y sueldos de conservadores ó jueces subdelegados, fiscales, alguaciles, visitadores y demas agentes, todo sin resultado positivo.

Pero todas esas causas reunidas de destruccion, de abandono y desvio no equivalen á lo que la reforma de la legislacion y la desamortizacion civil y eclesiástica han introducido en el sistema de propiedad territorial, sustituyendo á la persistencia y el *statu quo* forzoso del usufructo corporativo y familiar, la inestabilidad y vicisitudes de la propiedad personal, que secundada por la accion constante de las sucesiones tiende á dividir el territorio en fragmentos poco menos que inapreciables. Este orden de cosas muy favorable al *desarrollo de la industria fabril y manufacturera*, es fatal para la agricola, cuyos buenos resultados, cuya sólida y permanente prosperidad dependen de combinaciones bastas, de un sistema regular de sucesivos aprovechamientos, del íntimo consorcio de la agricultura y de la ganaderia con predominancia de esta última; lo que es absolutamente imposible por el sistema fraccionario.

III.

Cuestion es esa de interés vital para la agricultura y para la sociedad de que es el fundamento cardinal; para cuya solucion no hay medios posibles en las combinaciones sociales precedentes, y que sin embargo hay que buscar con decision y con ánimo resuelto de encontrarla, so pena de verse perpetuar las zozobras, la inseguridad general, la miseria pública, los apuros fiscales: so pena de ver multi-

plicar las *esacciones*, crecer, si es que de ello es susceptible, la *usura* que tiene á la produccion rural estrangulada por decirlo asi y empobrecida, gravando con mano de hierro sobre ella; sopena de ver propagarse como una especie de langosta que destruye cuanto toca, á una porcion de *agentes y parasitos improductivos*; sopena de ver complicarse mas y mas cada dia la situacion interior y exterior de los pueblos y de provocar conflictos lamentables.

El primer sistema, el de la amortizacion, hizo ya su tiempo: no tiene razon de ser en el mundo civil, y los muertos no resucitan por mas que sus cadáveres tardan, á fuerza de gastos de sus apasionados, en descomponerse y desaparecer. Su origen era la division de castas; su fundamento, el privilegio; su defensa, el prestigio; su garantia mas eficaz, la inmovilidad, la indolencia, la ignorancia, las alucinaciones de la muchedumbre. Perecería la Europa, se borrarían de la historia los recuerdos de los tiempos pasados, y no volverían á la vida los vestiglos, en otro tiempo realidades, de la Teocracia y el Feudalismo.

Pero el sistema que ha venido á reemplazarlos en agricultura es de otra manera insostenible, por lo depresivo de la dignidad humana, por lo inconducente á los fines á que debe su origen, por la falta necesaria de afinidad entre sus elementos constitutivos, por la accion constante sobre ellos, y disolvente, de la ciencia que tiende á la emancipacion de la inteligencia del yugo de la materia, *sustituyendo las fuerzas mecánicas á la de los agentes vivos*, cuando el sistema del fraccionamiento tiene por resultado *sustituir las fuerzas animales por las del hombre* con menoscabo de la inteligencia. Este sistema tiende á dividir, cuanto la ciencia quiere agrupar: la ciencia propende á construir y economizar las fuerzas del hombre, mientras aquel á desmoronar la penosa obra de tantos siglos de miseria y de penalidades, y á desperdiciar miserablemente las fuerzas vivas del hombre cegando las fuentes de su inteligencia. Este sistema en fin bajo muy diferentes

formas, vendría á reproducir sin la sencillez y dulzura de las costumbres patriarcales, los tiempos primitivos de la civilizacion y de la industria.

Tales condiciones de existencia son insostenibles; hay que pensar seriamente en una nueva combinacion capaz de satisfacer las necesidades de la sociedad actual, y á ello invitamos á las personas competentes. Tanto peor para los que no lo entiendan, si se encuentran en el caso de poder influir en los negocios públicos.

IV.

Con la desconfianza de la inutilidad de nuestros esfuerzos contra tantas y tan poderosas causas de destruccion y abandono de los montes que son por su naturaleza misma uno de los puntos que en lo material se resienten mas de su accion, nos proponemos indicar sumariamente los medios de fomento ó conservacion y aprovechamiento que nos quedan; medios adecuados y racionales, no empíricos é inconducentes, para favorecer la restauracion del arbolado y procurar la abundancia y regularidad de sus producciones. La provincia de Salamanca cuyo territorio está en gran parte poblado de montes, es tambien de las que mas interés tienen en este asunto, y pocas como ella estan en el caso de poder comprender la trascendencia de sus resultados. Ella está acostumbrada á ver el gran impulso que recibe su riqueza en los pocos años que los montes llegan á fructificar: su ganaderia, deteriorada y cada dia disminuida por lo gravoso de su entretenimiento y la escasez y mediana calidad de sus esquilmos, se conserva en algunos montes regulares que quedan, y á favor del régimen pastoral y trashumante á que está sometida; y la agricultura que entre otras muchas necesidades no satisfechas tiene la de los estiércoles, que son por si solo, el mas seguro aprovechamiento de los ganados, como la garantia mas inmediata de la fecundidad de la tierra, no tienen otro medio de restauracion directo que la de los montes. La provincia, pues, tiene que volver sus ojos á los montes deteriorados

y casi absolutamente improductivos que la cubren, si quiere restaurar su ganadería y refinar sus castas vacunas y lanares, arrancar su agricultura de la postracion en que se halla, imprimirla un poderoso movimiento que la ponga en las vías del progreso verdadero, y echar los cimientos de una industria fabril y manufacturera con elementos constantes y propios de vida y desarrollo. A esta condicion va unido su porvenir, el bienestar de sus moradores tan dignos de él por su laboriosidad, su cordura y sensatez proverbiales, sus costumbres sencillas, sus altas dotes sociales y sus simpáticas tradiciones.

DOMINGO DE LA VEGA.

(Se continuará.)

CONVENTO

DE

Comendadoras de Sancti-Spiritus.

Á principios del siglo XI habia en el sitio que hoy ocupa la Capilla llamada del Cristo de Santana, un edificio de humilde apariencia, en cuyo silencioso recinto se albergaban piadosas mugeres, retiradas para elevar desde allí fervorosas súplicas, no solo por su propia salud, sino tambien por la del pueblo entero á quien mortalmente amenazaban las armas de los sectarios de Mahoma. En aquella época de sangrientos conflictos, y de calamidades sin cuento, el sentimiento religioso se avivaba por los peligros de la religion, y el sentimiento patriótico se encendia igualmente al contemplar vilipendiadas la libertad y la independencia: esos dos sentimientos creadores de mártires y de héroes, forman el poético tinte que embellece el cuadro histórico de aquellos azarosos tiempos. Las mugeres, que nunca miran indiferentes lo grande y lo bello, acudian tambien á la comun contienda

con las armas poderosas de su sexo; *la oracion y el amor*; ofreciendo á veces espectáculos no menos nobles y heróicos que los que presentaban los guerreros. Tiernísimo debia ser ciertamente el que daban las Salmantinas, cuando al desprenderse de los brazos de sus esposos dispuestos á salir al campo de batalla, marchaban, recogiendo en el corazon los suspiros, á encerrarse en el domicilio de las *Beatas de Santa Ana*, y orar con ellas por el triunfo de los Cristianos. Llenas de gozo salian al regreso de estos; pero el hierro enemigo reducía á la viudez á muchas, y esas no iban á pasear su dolor por el mundo, sino que sepultaban el resto de sus dias en el Beaterio.

Grande era por tanto el crédito de que disfrutaban aquellas humildes penitentes, y nada tiene de extraño que se atribuyese muy alto merecimiento á sus oraciones. Lo cierto es que el principio de su lustre y engrandecimiento mundano (válganos usar esta palabra sin darla sentido desfavorable) fué debido al respeto y prestigio de santidad que se habian grangeado. La tradicion conservó hasta nuestros dias la memoria del principal suceso á que debieron su nombradía, cuya relacion no podemos hacer mejor que extractando un documento inserto en el *Tesoro militar de Caballeria*. (1) Es un privilegio rodado del Rey D. Fernando I, dado á 15 dias del mes de Noviembre de 1030 años; «dice que en la batalla que hubo con los moros cerca de Santiago, le fué mostrada una vision clara, y le mandó que la tierra y lugares y renta del primer Caballero de la Orden de Santiago, de aquellos que su voto habian tomado, que muriese, se dieran al Convento y monjas de Sancti-Spiritus de la Orden de Santa Ana, de Salamanca, pues por sus oraciones habia alcanzado de Dios

(1) Impreso en 1642, su autor J. Micheli Marquez.

salir victorioso. Antes de empezar la batalla pereció de un saetazo Alvar Sanchez, Comendador *del Castel de la Atalaya, y del Castel de Palombera*, cuyos términos concedió en consecuencia al Convento, dando á su abadesa el título de Comendadora, y relevándola de llamamiento á guerra, juntas, y toda clase de pechos.»

Sentimos que este curioso diploma ofrezca motivos para poner en duda su autenticidad. D. Fernando I, no empezó su reinado hasta el año de 1037, y aunque el historiador de Salamanca, Dorado, quiera achacar la fecha á error de los copiantes, no es admisible su idea de que la *vision* ocurriese cuando el sitio de Coimbra, (en el cual refiere otra de parecido linage el Monge de Silos), puesto que espresamente se alude á una batalla junto á Compostela, que no sabemos diese el Rey citado. ¿Pero se necesita mas que advertir que en aquel tiem-

po no existia la Orden de Santiago, cuyo origen puede fijarse por el año de 1164?... Si la decoracion con el nombre de Comendadoras, y facultad de usar el hábito é insignias de la Orden, se hubiese otorgado á las monjas como el referido historiador indica, por Don Alfonso el Sábio, ó si naciese de la gracia que en el Capítulo de la Orden celebrado en Mérida en 1512, cuenta Rades de Andrada, se concedió á la Esposa de uno de los hijos bastardos del mencionado Rey, dándole la bailia de Sancti-Spiritus para fundar un Convento del hábito y regla de Santiago, se aclararía algo esta cuestion que por fortuna interesa poco. Sea de ella lo que quiera, las monjas, aunque enriquecidas, vivieron en su primer albergue hasta que se las concedió la Iglesia de Sancti-Spiritus, con sus pertenencias, pero á condicion de que continuase siendo tambien Iglesia Parroquial.



Esa Iglesia es la que copia nuestro grabado, con sus lindos adornos y torrecillas, que dan al conjunto el carac-

ter de un estilo gótico-reformado. Los remates piramidales de los machones ornados con cuerpecitos redondos que

forman los graciosos grupos con que se corona el edificio, nos recuerdan una suposición bastante singular del Ilustre Jovellanos. Sospechaba él que ese género de adornos fue traído del Oriente por los Cruzados, y que imitaba las escarpas, ó ganchos en que se fijaban las cabezas de los enemigos en las torres Orientales. Nosotros creemos que no debe verse en ellos mas que la ocurrencia feliz de embellecer los machones, que de otro modo ofrecían poco agraciado aspecto. Agregado á la Iglesia estaba el Convento de gusto mas moderno, y notable no por su belleza arquitectónica, sino por la estension y solidez de su construcción, que sin embargo no impidió se arruinase en época que nosotros no hemos alcanzado.

La iglesia continúa siendo una de las parroquias de Salamanca; el Convento sirve para un objeto muy diverso del primitivo: se ha convertido en Cárcel. Hedionda y repugnante la antigua, subsistió desgraciadamente hasta 1843: entonces el ayuntamiento se propuso, y consiguió trasladarla al espresado edificio. Es acaso una de las mas limpias, salubres, desahogadas, y al par seguras que hay entre las capitales de Provincia. Fáltale sin embargo mucho para ser lo que debia; achaque bastante general en todos nuestros establecimientos destinados á la seguridad y á la pena de los delincuentes. Y ya que á este punto llegamos, permítasenos cerrar el artículo espresando nuestro deseo de que se organicen de modo que en ellos domine el *objeto de moralizar*, sin el que apenas producen otro fruto que el de aumentar la degradación de los seres que encierran. Solo cuando las leyes penales sean *esencialmente moralizadoras*, podrá desmentirse al distinguido escritor que ha llamado al verdugo la piedra angular de las sociedades modernas.

A. GIL SANZ.

A LOS AUTORES DE LA REVISTA SALMANTINA.

AMIGOS MIOS: La primera noticia que tuve de vuestro feliz pensamiento, fue el Prospecto en que os dignasteis incluirme como colaborador. Confianza de amigos que no quiero desairar por cierto.

Si vuestro periódico fuese político hubiera dado mis disculpas.—Cuáles?—Escuchad.

Malferido de punta de cuitas políticas: mal-parado por políticos motes, y con una ojeriza política que me enturbia el alma, no estoy para ajuiciar sobre sus materias.

Mi calidad de juez cesante además, por la que no fuera imposible que el ministro digese, «*alla va una toga*» sostiene una esperanza, lejana sí, mas lejana que la tumba, pero esperanza en fin, que me haría escribir con una exuberancia de timidez, en un tono tan mesurado, conciliador y pacífico que marchitaría las cuestiones y adormecería á los lectores y todos dirían: eso no se sabe á qué sabe; ó no sabe á su sabor, ó solo sabe á azucar en punto &c. &c.... Ya veis pues que esta causa es poderosa, pues por politiquear pudiera perder de una mano á otra una toga ó cosa que lo valiese.

Hay mas: yo no conozco cosa mas insulsa que gastar el tiempo en averiguar si B vale mas que M, ó si S vale menos que P. Cuando oigo exagerar las influencias de alguno, ó decir que ésto se hunde ú otras frases por el estilo, me muerdo el labio inferior para que á los dos no se asome aquella leve sonrisa, que pudiera hacerme descortes con los que tal dicen. Tengo poca fé en las influencias políticas, á no ser que llamáramos políticos á los hombres de genio que mejoraron los destinos de la humanidad. Por ejemplo á Colon que descubrió el nuevo mundo; á Gutemberg que descubrió la Imprenta; á Franklin que inventó el para-rayos; á Fulton que descubrió el vapor.

Los que hoy llamamos políticos podrán sin duda escribir un tomo en folio de ordenanzas, Reales órdenes &c., pero á buen seguro que nos traigan como Colon

de otro mundo, el azúcar, el cacao, la canela, el algodón, la cochinilla, el añil, el campeche &c. &c.

Ved pues si tendría disculpas que daros para no colaborar en lo que llaman política. Os felicito por todo de haberme las evitado titulando literario vuestro periódico

Yo bien sé el vínculo enciclopédico que une todos los conocimientos; y cuando comparo p. e. el plan de estudios vigente con el rumbo político que se apetece, no me canso de admirar á qué altura está la literatura hoy.

Sobre un grano de Sal puede levantarse toda una Enciclopedia. Ved como: De qué se compone esta Sal, cómo se cristaliza, por qué se disuelve? Hé aquí toda la Química. De dónde procede esta Sal? Hé aquí la teoría de la tierra comparada con las tradiciones. Qué acción ejerce sobre la economía orgánica? Hé aquí todas las ciencias físicas. Cómo se la procuran los pueblos? Hé aquí la Economía. Tiene alguno facultades para estancarla? Hé aquí la política.

Y yo os digo ahora, examinad todas las cuestiones que el grano de Sal suscita, y nadie se meterá con vosotros con tal que no toqueis la última. Dejadla pues y no os deis por quejosos, porque examinadas todas las cuestiones, la última queda resuelta sin tocarla.

Examinado vuestro periódico á la luz de estos principios, veo yo que tiene un vasto campo en la crítica literaria. La crítica literaria tiene por objeto el examen de todas las producciones del espíritu, comparándolas con el principio de que parten y con el fin á que tienden. Es poco, amigos míos!

No es mas hermoso comparar al espiritualista Montesquieu con el materialista Holbac, é indagar sus respectivas influencias, que examinar si este partido vale mas que aquel otro? No es mucho mas útil comparar á Buffon con Helvecio, ver la inmortalidad del primero y el completo olvido del segundo, que disputar sobre esas pobres cuestiones á la orden del dia? Y os parece que estas últimas cuestiones obtendrán un solo minuto de atención

cuando las otras fijan los principios, y la ciencia estiende sus conquistas?

Suponed que la navegacion aérea llega á perfeccionarse en este siglo, ¿de qué servirán las aduanas y las leyes restrictivas?

Suponed que la Imprenta se simplifica y que cada casa tenga una Imprenta como tiene un escribiente, ¿de qué servirán en tal caso las leyes sobre la Imprenta?

Suponed que los hombres llegan á convencerse de que la verdad luce por sí misma y que se oscurece entre la muchedumbre de las frases: ¿de qué servirán entonces los oradores y los parlamentarios que tanto tiempo emplean hoy en sus altas discusiones?

Suponed que la ciencia se apodere de la electricidad, que es la verdadera potencia de la naturaleza; ¿no conseguirá entonces el hombre alzar y bajar las temperaturas, encadenar y desencadenar los vientos, atraer y disipar las nubes, determinar las lluvias y crear los climas? La ciencia, amigos míos, solo la ciencia es política, y nadie os veda las indagaciones científicas.

Quedemos por tanto en que vuestro periódico ni es político en la comun acepción de esta palabra, ni debe serlo, porque no hace falta que lo sea. No siendolo podré colaborar en él. Pero cómo? Hé aquí la dificultad, que voy á explicaros confidencialmente.

Hará dos meses que me empeñé al ver el estupendo libro del Sr. Marqués de Valdegamas, titulado «Ensayo sobre el Catholicismo, el Liberalismo y el Socialismo» libro en el que á la escuela liberal la trata de atea, de esceptica, de ignorante, de inconsecuente, de débil, de intolerante, de absurda, de irracional é impia &c. &c., me empeñé, decia, en echar á volar un libro, que no sé si volará ó se sepultará en el olvido. Este libro, que llegará pronto á vuestras manos, se titula: «Veinte y seis cartas al Sr. Marqués de Valdegamas en contestacion á su Ensayo sobre el Catholicismo &c.»

Este libro compuesto en el rigor del Estio me ha dejado un poco magullado, por haber necesitado consultar á todos los teólogos desde San Pablo hasta Bossuet, con el piadoso intento de mostrar al Sr. Mar-

qués, que ha comprendido lo mismo el Catolicismo que el liberalismo. Además de cansado, tengo mis temores de que luego que vea el Sr. Marqués mi impugnación, cogerá su pluma, y Dios sabe como saldré del ataque de ese Napoleón de la suprema inteligencia. Acaso necesite guarecerme á vuestra REVISTA; pero de qué le servirán Revistas á quien niega el derecho de revisar y razonar?

Otra dificultad además del cansancio, es que no he podido eximirme nunca del *ex-sudore vultus tui*.... Cualquiera que sepa que soy cesante pensará que nada tengo que hacer; pero como las cesantías caritativas en que han dejado á los de mi estambre, no cuestan al Tesoro un solo maravedí, ni un solo maravedí viene á mis manos, como yo no le busque por otros medios. Y como necesita uno tantos maravedises en esta vida del tanto por ciento, y hay tantos licitadores á los maravedises mismos, le queda á uno poco tiempo para los trabajos literarios.

Esto no obstante, vuestro pensamiento merece la aprobacion de cuantos lamentaban como yo, el sueño intelectual que iba ganando á esa Ciudad, madre de tantos literatos. Animo pues, amigos míos; no hagais caso de la censura de esos hombres enfáticos que hablarán con desprecio de lo que ellos no harían. Imitad la indiferencia de la posteridad para esos que con palabras de hipócrita humildad tapan una vanidad científica que se llevan al sepulcro; que allí la guarden, amigos míos, y que la vuestra evidencie al menos que en Salamanca se piensa, se juzga y se escribe para que no pierda el renombre que disfrutó en otros tiempos.

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

EL CLAVO DE ZAHED,

HISTORIA ORIENTAL,

por A. ROYER.

(CONTINUACION.)

Un año después del asesinato de Ali-

Ahmed se echaban los cimientos de un magnífico palacio en el mismo sitio que habia sido testigo de esta horrible escena. Las viejas ruinas de Ctesiphon y de Babilonia eran removidas por esclavos y obreros para emigrar sobre la espalda de una tropa de camellos, y trasformarse luego en un inmenso palacio árabe de tan maravillosa vista, que no habia en Bagdad ninguno tan suntuoso. Las aguas del Tigris fueron desviadas de su cauce para regar jardines embalsamados. Se formaron los divanes con doradas sedas de la India y de Persia: tapices de Trebisonda y Constantinopla alfombraban los pisos de cedro: las paredes estaban adornadas con flores pintadas y arabescos entrecortados por leyendas del Koran ó por las de las Gacelas de Saadi y Mésihi escritas en letras de oro. Una multitud de esclavos blancos y negros poblaba esta encantadora morada, á donde Zahed, que habia cambiado su nombre de Beduino por el nombre turco de Mohamed-Ildermi-Tchélébi, hizo trasportar su harem compuesto de las mas hermosas mugeres de la Mingrelia y de la Circasia.

Salvajes relinchos de los mejores caballos de la Arabia resonaban en este desierto poco tiempo antes tan triste y espantoso. Durante la noche como durante el dia no se escuchaban en él otras voces que las de la dicha y el placer, ó el concierto de los instrumentos cuyas dulces armonías ahogaban el sordo estruendo de las aguas del Tigris, no dejándole percibir sino á largos intervalos. Nubes de convidados venian desde Bagdad y hasta de Mossul y de Bassora para tomar parte en las deliciosas orgias que presidia el amo de esta mansion encantadora, haciendo- las aparecer siempre nuevas como las aguas de una limpida fuente. Diríase que la varita de una hada engendraba diariamente tan portentosos prodigios. A las puertas de este magno palacio se detenian las caravanas que venian de la Siria ó del gran desierto, y olvidaban sus fatigas escuchando la voz de los cantores y las melodias de los instrumentos.

Zahed ó mas bien Mohamed-Ildermi-Tchélébi inventaba cada dia nuevos pla-

ceres, ora haciendo correr en las copas de sus convidados los vinos mas esquisitos de Schiraz y del Archipiélago, ora alternando el perfume de la esencia de rosa con el jazmin de Persia ó el almizcle de la Tartaria, ora por fin respirando en la boca de sus esclavas placeres que renacian de continuo. Su amor mudable y cambiante como una túnica de muaré, oscilaba entre estas hermosas jóvenes medio desnudas, cuyos senos eran mas suaves y rosados que la sabrosa carne del melon de agua, y que esforzaban sus gracias y caricias para fijar un instante siquiera el amor de su amo; rivalizando unas y otras en dar mas realce á sus encantos, en pintar mejor sus cejas y larguissimas pestañas con el jugo del negro betel; ó en dar á sus pulidas uñas el color de púrpura mas brillante, como antiguamente la aurora de los dedos de rosa, tradicion del Olimpo que se ha perpetuado en el Asia.

Pero el alma de Zahed quedaba siempre sombría, como una nube tempestuosa, en medio de sus esclavas, y entre los aromas del aire y de las flores; sus cóncavos ojos desmentian la forzada sonrisa de sus labios; ¡cuantas veces acostado entre flores y mugeres veia en sueños su cama de arena del Sahara, su grosero alquicel, su fusil árabe luciente como un relámpago y atronador como un rayo! Entonces despertaba llorando y en vano buscaba sobre su cabeza la cupula estrellada del cielo que le ocultaban el oro y la seda de sus artesonados. Era sin duda que le devoraba la envidia, esa pasion, que carcome como un cáncer, sin ser en el fondo mas que un deseo vano, un vacío imposible de llenar, pero bastante á dar gran valor al bien que no se posee. Zahed miraba con indiferencia todas sus riquezas; y sin embargo para inflamar su pasion solo era precisa una chispa, es decir un objeto cualquiera que despertase en su alma un anhelo, una aspiracion olvidada.

Mientras que en una tarde se entregaba Zahed á la alegría con sus amigos bajo las armoniosas bóvedas de su palacio, un hombre, envuelto en los pliegues de su albornoz y montado sobre un caballo sirio de la mas noble sangre, entró en el primer

patio del serrallo. El tchiaouch de Zahed, es decir su maestro de ceremonias ó su hujier le preguntó si estaba invitado á la fiesta que aquella tarde daba su amo.

El Sirio respondió que llegaba entonces de su patria y que veia aquel palacio por primera vez. Tambien por la primera vez habia herido sus oidos el nombre de Mohamed—Ildermi—Tchélebi.

—Estrangero, quieres que te anuncie á mi Señor? Estás fatigado de tu camino? Acaso tienes hambre y sed?

—Tchiaouch, gracias. Me he adelantado algunas horas á la caravana que va de Damasco á Bagdad y debo continuar hasta el término de mi viage. Me agrada este palacio: toma, guarda esta bolsa que te hará comprender como se recompensan los servicios y ve á decir á tu amo que le ofrezco comprar su palacio por un millon de piastras. Dentro de ocho dias á la misma hora volveré, haz por encontrarte en este mismo sitio y me darás su respuesta, y yo te haré otro igual presente.

Al decir estas palabras partió el estrangero á galope desapareciendo á poco en direccion de Bagdad en medio de una nube de polvo.

Cuando el Tchiaouch fué á referir á su amo las palabras del Sirio, Zahed frunció el entrecejo sintiéndose humillado de que otro que él tuviera bastantes riquezas para ofrecer al contado semejante suma.

—Un millon de piastras, murmuró jugando con los rizos blondos de un joven Griego que le servia de beber; un millon de piastras por mi palacio! me ha costado mas de doble! Cuando vuelva el Sirio le darás esa respuesta. Vete; y tu mi querido Odisseo sirveme de ese añejo Schiraz, y sientate á mi lado en el extremo del divan. Vosotros cantores, músicos, bailarinas, bellas odaliscas de senos desnudos, pronto conciertos, vino, alegría que la luz del sol palidezca ante nuestras antorchas. Hachas, teas, perfumes. Embriaguémonos en medio de las mugeres y de las rosas.

En la noche del octavo dia que siguió á esta no se movió el Tchiaouch del primer patio en que habia encontrado al Sirio. Ya los Imanes de Bagdad desde lo alto de sus minaretes llamaban los fieles á la

oracion de la mañana cuando las pisadas de un caballo resonaron sobre el pavimento del patio y el Sirio se presentó de nuevo á las miradas de Tchiaouch. Este transmitió al extranjero la respuesta de su amo que pareció contrariarle vivamente.

—Tchiaouch, toma otra bolsa doble mayor que la primera y ve á decir á tu amo que quiero absolutamente la posesion de su palacio. Ofrécele en mi nombre dos millones de piastras, que le pagaré en el momento; y habrá tambien veinte mil para tí, si acepta el contrato. Dentro de otros ocho dias volveré por la respuesta.

Cuando Zahed supo las palabras del Sirio concibió una envidia mortal contra el hombre que era bastante rico para sacrificar tan gran suma á la satisfaccion de un capricho. Desde entonces no dormia. La magnificencia del Sirio era para él un puñal afilado que dia y noche le atravesaba el corazon. Su palacio no le parecia digno de ser habitado: sus tapicerias de Persia, sus ricos tissus de la India, sus jardines tan frescos y olorosos le parecian viles entretenimientos, insignificantes placeres, buenos á lo mas para divertir á algun cosechero de algodón ó á algun mercader de dromedarios. Se le hacia largo el tiempo que faltaba para que se presentase el Sirio. Tanto ansiaba conocer ese feliz mortal á quien el oro costaba tan poco. La vispera del dia que el extranjero habia indicado al Tchiaouch avisaron á Zahed que queria hablarle una muger de elevada categoría, velada, encerrada en una magnífica litera y seguida de considerable número de esclavos. Se vistió con sus mejores trages, se empapó en los perfumes mas esquisitos y bajó á los jardines en que le esperaba la dama. Esta, velada con sus Yachmacks segun el uso de Oriente y envuelta en un largo manto que ocultaba el contorno de sus formas, bajó de su litera y fué á sentarse al lado de Zahed bajo la odorifica sombra de un bosque de laureles rosados y jazmines salvages. Hizo seña á su servidumbre de que se retirasen y se encontró sola con Zahed.—Muy ilustre Effendi. Alá y el Profeta sean contigo! Pronto hará un mes que he llegado con mi marido á Baghdad desde Da-

masco. Tenemos intencion de abandonar la Siria por este pais y fijarnos aquí con nuestra familia, nuestros esclavos, nuestros servidores que son numerosos, y nuestras riquezas que esceden cuanto pudierais imaginar. Al pasar por este camino mi marido (el cielo derrame sobre él todos sus favores como el rocío de la mañana sobre las Palmeras de Baghdad) mi marido ha visto vuestro palacio; ha concebido un ardiente deseo de poseerle, y en cambio de él os ha hecho ofrecer por vuestro Tchiaouch la debil suma de un millon de piastras. Perdonad, Señor; para vos que sois tan poderoso y opulento sin duda es muy poco un millon de piastras; mucho mas si consideramos la magnificencia de este serrallo y de estos Kioskos, la belleza y frescura de estos jardines tan maravillosamente esmaltados por purísimas fuentes y preciosos árboles. Ha comprendido su involuntario error y ha vuelto á ofrecer á vuestro Tchiaouch dos millones de piastras que le ha encargado proponeros en cambio de vuestro palacio. Tal vez las rehusareis aun; pero sabed que mi marido tiene tal deseo de poseerle y al mismo tiempo tanto temor de no alcanzarlo que hace ocho dias ha caido en una mortal pesadumbre. No sé que idea ha unido á su posesion; pero si su deseo no se satisface temo por su vida y por eso vengo á suplicaros, muy gracioso Effendi, que fijeis vos mismo el precio de vuestro palacio. Os estaré eternamente reconocida por este beneficio que salvará la vida de mi marido asegurándoos derechos eternos á mi estimacion y amistad.

La dama acompañó estas palabras con una mirada que penetró hasta el fondo del alma de Zahed. En el mismo instante alzó el viento el yackmas y los velos de mousselina que ocultaban su rostro y Zahed creyó penetrar con los ojos en el paraiso de Mahoma, el ver una figura celestial, un cuello mas blanco que un collar de perlas y unos labios de rosa embellecidos por la mas dulce sonrisa. Quedó por un momento inmóvil, como subyugado por un encanto: por fin lo prometió todo y la dama se levantó para despedirse de él.

Zahed quiso saber el nombre del que iba á ser dueño de su palacio.

—Mi marido se llama Hamdoun—Effendi, contestó la dama.

—Hamdoun! repitió Zahed frunciendo sus negras cejas, Y vos sois la hermosa Ildiz!

—Ese es mi nombre.

—Hubiera debido adivinarlo por el dulce brillo de vuestros bellos ojos. Señora disponed en todo de vuestro esclavo; mi palacio os pertenece. Solo ecsijo una condicion, tan interesante para mi que nada en el mundo podrá reemplazarla. Quien quiera que desee poseer mi palacio debe jurar cumplirme fielmente la promesa que ecsigiré de él con este motivo. Podeis decir á vuestro marido que le espero para cerrar el contrato.

Apenas volvió á tomar el camino de Bagdad la bella Ildiz acompañada de sus servidores y esclavos, cuando Zahed se retiró disgustado á su cámara. Aquel dia no fué señalado por ninguna fiesta: y los amigos y convidados recibieron contraorden. Ni una luz brilló durante la noche en las ventanas del palacio de Zahed; ninguna esclava obtuvo el honor de partir el lecho de su amo. Zahed debía meditar algun proyecto siniestro desde que la belleza de aquella muger habia despertado la envidia en el fondo de su alma. Todo su amor pertenecia ya á la muger de Hamdoun, de su antiguo cómplice en el asesinato del viejo Ali—Ahmed, y ahora le envidia la muger como en otro tiempo le habia envidiado sus tesoros. Por eso aunque fuese al precio de esos mismos tesoros que con tanto afan ambicionaba, aunque fuese al precio de su sangre habia resuelto poseer á Ildiz, el único pensamiento de su alma, el solo fin de su vida.

Hamdoun no hizo esperar su visita á Mohamed—Ildermi—Tchélebi. Mientras la conferencia de los dos *Effendis* la bella Ildiz acompañada de sus mugeres y de algunas amigas se paseaba en los jardines del palacio, y visitaba la maravillas de esta deliciosa habitacion. Bien pronto fué Hamdoun á reunirse con los ojos radiantes de alegría, y la anunció que el contrato se habia celebrado ante un Cadi y que en adelante les pertenecia ese palacio tan

deseado. Ildiz quiso saber la condicion que el vendedor habia estipulado en el contrato,

—Es una niñada, dijo Hamdoun, un raro capricho en que me ha sido preciso consentir sopena de una repulsa positiva. Sabeis, me dijo este hombre, que cada uno tiene su locura en el mundo. Bien á pesar mio me deshago de esta morada encantadora que yo mismo he hecho edificar, y no quiero considerarme como enteramente desposeido de ella. Ecsijo como cláusula esencial del contrato, la condicion de que yo conserve *el sitio de un clavo*; no es verdad que es bien poco? pero quiero que este espacio tan estrecho como querais me pertenezca.» Bien ves, mi querida Ildiz, que no he podido rehusarle tan ligera satisfaccion, que por otra parte era impuesta como condicion del contrato, y le he firmado.

—Amigo mio, dijo Ildiz, por qué habeis consentido esa cláusula? quiera Dios que no tengais que arrepentiros de ello.

Al entrar los dos esposos en el palacio vieron cuatro esclavos que con trabajo subian una larga caja de plomo sobre un dromedario, y á Mohamed Effendi, montado en un magnífico caballo, ricamente enjaezado, reparando lo que hacian con particular atencion. Hamdoun se aprocsimó á él y le dijo.

—Al tomar posesion de este palacio es natural que conozca todas sus dependencias. Gentes de Bagdad me han asegurado que habia en otro tiempo un pozo célebre por su antigüedad en el sitio que ocupa ahora el suntuoso edificio construido por vos. Quereis mostrarme ese pozo, si es que le habeis conservado.

—Le hecho cegar, contestó Mohamed.

—Y no le habeis reconocido? No habeis hecho remover sus escombros?

—Para qué? Qué hubiera podido encontrar en él? Algun cádaver desconocido que los asesinos arrojasen para sepultar su crimen y la venganza de las leyes.

—Un cádaver! repitió Hamdoun que palideció retrocediendo con espanto.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

No hay obstáculos para los que quieren.—Estas palabras nos decíamos al presenciar el último Lunes la apertura del Liceo titulado LA UNION, porque ciertamente causan sorpresa los maravillosos resultados que en breve tiempo han conseguido allí unos cuantos hijos del pueblo asociados bajo una fé comun, por un mismo entusiasmo hácia las artes. Y es, que entre ellos se ha desarrollado la misteriosa fuerza del principio que les sirve de lema, tan difícil de comprender por las inteligencias vulgares. Allí los pintores, los ebanistas, los doradores, todos han llevado la ofrenda de su talento, de su trabajo y de sus recursos, y merced á su activa constancia han dado una brillante muestra de lo que valen y de lo que pueden.

Nada diremos de la solemnidad de la apertura; ni tampoco del elocuente discurso que en ella leyó el presidente D. Tomas Rodriguez Pinilla, porque temeríamos ofender la modestia de nuestro distinguido colaborador y amigo; pero sí diremos que la funcion de la noche nada dejó que desear.

El Teatro estaba alumbrado por una elegante lucerna construida por los sócios, y las decoraciones estaban pintadas con tal acierto y maestría, que el público pagó un tributo de justicia á sus autores llamándoles á la escena. El desempeño de la parte dramática fué esmerado, y notable por las escelentes disposiciones que mostraron todos los que en él tomaron parte, así los protagonistas como los que desempeñaron papeles secundarios, distinguiéndose acaso la Señorita Pascua, cuyos talentos anuncian una actriz de primer orden, y el Director de escena Sr. Barbero. Por fin el baile y grupos de seis parejas de niños terminaron dignamente la funcion con un bello recuerdo de los fantásticos espectáculos del Teatro Real.

El público quedó altamente complacido, y su unánime aprobacion debe ser un estímulo mas que sostenga á los sócios de la Union, en su árdua tarea, bajo tan buenos auspicios comenzada.

Estadística de la liga contra el impuesto de cereales en Inglaterra.—Como una muestra de la actividad que el espíritu público desplega en aquel pais, y del tenaz cuanto pacífico empeño con que los Ingleses emprenden y prosiguen sus reformas, extractamos los siguientes curiosos datos.

En 1843 publicó la liga 9.026,000 folletos, manifiestos y circulares: tuvo 14 propagadores que recorrieron 59 condados y congregaron mas de 650 reuniones.

En 1844 se fundaron comites en 36 condados; se reunieron mas de 200 meetings presididos por comisionados de la liga; se distribuyeron dos millones de folletos y 1.040,000 números del periódico titulado La Liga.—En el mismo año en el espacio de tres meses gastaron los *Free-traders* 250,000 libras esterlinas en la adquisicion de *Free-*

holds, pequeñas propiedades que producen anualmente 40 schellings y dan derecho electoral en los condados.

A los *meetings* que se tenian semanalmente en Londres en el teatro de Covent-Garden asistian como unas 6000 personas. Diez mil concurrieron el dia en que O' Connell tomó la palabra.—Hácia fines de 1845 se reunieron 90 *meetings* en el término de tres semanas en Inglaterra y en Escocia. A casi todos asistieron Cobden y Bright que tomaron la palabra en 16 de estas asambleas.

Wilson ha asistido á 1361 *meetings*.—Prentice á 1127.—Lees á 863 y así los demas gefes de la asociacion.

Los fondos reunidos por suscripciones fueron:

En 1839— 6000 libras esterlinas.

En 1840— 6000

En 1841— 10000

En 1842— 25000

En 1843— 50000

En 1844—100000

En 1845—500000

Al disolverse la liga se abrió una suscripcion para indemnizar y recompensar los sacrificios de De Cobden, que ascendió á 80,000 libras, cerca de 8,000,000 de rs.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

sobre las costumbres españolas.

Con este título va á publicar de nuevo el conocido escritor D. Patricio de la Escosura, una novela que ya se ha insertado en las columnas del Semanario Pintoresco Español. No dudamos recomendarla á nuestros lectores, pues ya en aquel periódico hemos tenido ocasion de reconocer su originalidad y mérito; pero aunque así no hubiera sucedido el nombre del autor del Patriarca del Valle y de la Conjuracion de Méjico, sería por sí mismo un título bastante á la consideracion del público.

Se suscribe en casa de OLIVA, á 21 rs. y 18 para los suscritores al Semanario y la Ilustracion.

Mejoras urbanas.—Poco trabajo costaría hacer una de que ya en diferentes ocasiones se ha ocupado el Ilustre Ayuntamiento de esta Capital, y consiste en la traslacion de la parroquia de Santo Tomé á la espaciosa y cómoda iglesia del Carmen. Hemos oido decir que en otra ocasion se paralizaron las gestiones practicadas al efecto por esperar la venida del Prelado de esta Diócesis; pero ya que una desgraciada casualidad ha repetido y prolonga este lamentable estado, nos parece que no es inoportuno recordar el asunto á los Señores Gobernadores eclesiásticos, y rogarles que no olviden una reforma tan conveniente á la solemnidad del culto, como deseada por el público y las autoridades.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,
Calle de la Rua, número 25.